

Estudio Bíblico
Día de Pentecostés, Año A
4 de junio de 2017

RCL: Hechos 2:1-21; Salmo 104:25-35; 1 Corintios 12:3b-13; Juan 20:19-23

Hechos 2:1-21

El Espíritu Santo da poder a la gente de muchas maneras diferentes, pero estos dones llevan con ellos la responsabilidad de compartirlos con los demás. Por la gracia de Dios, el Espíritu Santo otorga a algunos la capacidad de soportar grandes pruebas y la adversidad (vea Jueces) y otros la inspiración para ver grandes verdades (ver Profetas), y aquí el Espíritu Santo otorgó a los discípulos de Jesús la capacidad de hablar y ser entendido por la gente de naciones e idiomas dispersos – una especie de inversión de la historia de la Torre de Babel.

Pero si los discípulos o cualquier otra persona toman sus dones y los mantiene para ellos mismos, se desperdician. La buena nueva que Dios nos ha dado es igualmente en vano si nosotros no lo compartimos con los demás y les damos la bienvenida a encontrar el amor de unos a otros y el amor de Dios a la que todos estamos llamados.

No basta, sin embargo, compartir la palabra de Dios con aquellos que son como nosotros, que piensa en la forma que pensamos, y hablan como hablamos. El Espíritu Santo de Dios en Pentecostés señala nuestra responsabilidad de compartir nuestros dones y nuestro amor con los que son diferentes a nosotros. El Espíritu Santo dio a los discípulos el poder de hablar, literalmente, a los demás en su propio idioma, entonces nosotros también podemos acercarnos a la gente en donde se encuentren en la vida. No podemos poner la carga sobre los demás de cruzar las barreras culturales, sociales y de lenguaje para encontrarse con nosotros – Dios nos da el poder para levantarnos y llevar los dones del Espíritu a estas personas.

- ¿Dónde están las barreras que le impiden amar a los demás?
- ¿De qué manera está usted facultado para salir al mundo y amar a los demás?

Salmo 104:25-35

Buscando la presencia y el amor de Dios en el mundo que nos rodea puede ser un gran hábito que hay que formar. Darse cuenta de Dios en el mundo es como hacer ejercicio: es un hábito fácil de aprender si se comprometen a ello, y lo añaden a su vida; pero es un hábito fácil caer en un mundo en el que es fácil dejar que se escape de ti. Es fácil quedar atrapado en el pensamiento acerca de Dios sólo cuando Dios se menciona explícitamente, y caer en el hábito de no pensar en Dios mientras usted está fuera de la cotidianidad de nuestro mundo lleno de preocupaciones urgentes.

Al igual que con el ejercicio, no comience siendo demasiado ambicioso y convertirlo en una tarea temida. En realidad sólo se necesita un corto momento para reconocer a Dios en algo: la belleza y majestuosidad del mar, el aliento de sus labios, una sonrisa de alguien en la tienda. Con

el tiempo, estos pequeños momentos se convierten en un hábito y usted comenzará a notar de forma automática a Dios en el mundo que le rodea. No es que Dios se ha hecho más presente, si no que ha ido reconociendo lo que ha estado allí todo el tiempo

Los tiempos que son los más difíciles en la vida son los momentos en que usted apreciará haber desarrollado el hábito de ver a Dios en su vida, ya que es en tiempos de gran crisis cuando estamos menos preparados para comenzar el trabajo de ver la presencia y el amor de Dios, y sin embargo, es cuando necesitamos verlo más que todo.

- ¿Dónde ha notado la presencia de Dios o el amor de Dios en el mundo de hoy?
- Pregúntese a sí mismo mañana donde percibe la presencia de Dios o el amor de Dios.

1 Corintios 12:3b-13

Vivimos en un mundo que con frecuencia enfatiza el individualismo más que estar en comunidad. La gente le dirá que usted debe estar más orgulloso de sus logros si lo hizo sin la ayuda de otros – que de alguna manera hacerlo por sí solo hace el trabajo superior. Esto puede, por desgracia, dar la impresión de que la necesidad de ayuda es algo malo y, también, por desgracia, lleva a la gente a no pedir ayuda cuando la necesitan.

Hay más trabajo por hacer en este mundo que cualquiera de nosotros puede hacer solo. Eso no debe ser tomado como una señal de nuestra insuficiencia, como seres humanos, sino como una señal de que Dios quiere que vivamos en comunidad con otros, viviendo profundamente en nuestras relaciones con Dios y con los demás. Que todos somos dotados de diferentes maneras no es un accidente, ya que estamos de menos beneficio para las personas que son como nosotros, que para las personas que son diferentes a nosotros; podemos ayudar a superar los retos de cada uno y fortalecer nuestras fuerzas – y al hacerlo, toda la comunidad puede llegar a ser un cuerpo más fuerte.

Nuestro objetivo en la vida no debe ser convertirse en autosuficiente y no necesitar a otros. En lugar de ello, nuestro objetivo en la vida debe ser reconocer los dones que tenemos que ofrecer al mundo y también, sobre todo, reconocer los dones que tenemos en los que están en nuestro alrededor. El intercambio de dones de todo el mundo del Espíritu teje el cuerpo de Cristo.

- ¿Qué puede ofrecer de usted mismo a los que están a su alrededor hoy en día?
- ¿Cómo está usted recibiendo los dones que el Espíritu le dio a otra persona para ser ofrecidos a usted?

Juan 20:19-23

Todos estamos sujetos a la duda algunas veces. La historia que sigue a Juan 20:19-23 es la historia de “Tomás el incrédulo”, donde Jesús implora a Thomas que no deje que la duda saque lo mejor de él. Observe cuidadosamente la historia de hoy, sin embargo. Tenga en cuenta que los otros discípulos también tienen problemas para creer en el regreso de Cristo. No es hasta que

realmente llegan a ver las heridas de Cristo que ellos creen lo que están viendo, y se regocijan, y realmente ven a Jesús (v. 20). Incluso después de todos los milagros que presenciaron – las curaciones, el caminar sobre el agua, la resurrección de Lázaro de entre los muertos – todavía luchaban con la duda.

La pregunta, entonces, no es si vamos a estar sujetos a la duda, sino, lo que vamos a hacer al respecto. Jesús dice a sus discípulos que vayan por el mundo, desafiándoles a que no permitan que sus dudas saquen lo mejor de ellos. Cuando vamos a salir al mundo para perdonar a los demás – para amar a los demás y difundir la buena nueva de Jesucristo – no estamos dejando que las dudas saquen lo mejor de nosotros. Dios sabe que es difícil hacerlo a veces, lo cual es razón por lo que hemos tenido el soplo del Espíritu Santo sobre nosotros. Se nos ha facultado para luchar con dudas y todavía ser amorosos, alegres, capaces de perdonar, somos los discípulos que Cristo nos ha llamado a ser.

- ¿Cuándo están las dudas deteniéndole de amar o perdonar a los demás?
- ¿Dónde puede encontrar la fuerza para seguir amando y perdonando a pesar de esas dudas?

Publicado por la Oficina de Formación de la Iglesia Episcopal, 815 Second Avenue, New York, N.Y. 10017. © 2017 La Sociedad Misionera Nacional y Extranjera de la Iglesia Protestante Episcopal en los Estados Unidos de América. Reservados todos los derechos.